



CHARETTE.

DIRECTORIO.

CAPITULO CUARTO.

Nombramiento de los cinco directores. — Instalacion del cuerpo legislativo y del directorio. — Situacion dificil del nuevo gobierno. Escasez de la hacienda; descrédito del papel moneda. — Primeras tareas del directorio. — Pérdida de las lineas de Maguncia. — Renovacion de las hostilidades en Bretaña y en el Vendée. Aproximacion de una nueva escuadra inglesa en las costas del Oeste. — Plan de hacienda que propuso el directorio; nuevo préstamo forzoso. — Condenacion de algunos agentes realistas. — Entrega de la hija de Luis XVI á los Austriacos en cange de los representantes que habia entregado Dumouriez. — Situacion de los partidos á fines de 1795. — Armisticio concluido en el Rhin. — Operaciones del ejército de Italia. Batalla de Loano. — Expedicion de l'Ile Dieu. Salida de la escuadra inglesa. Ultimos esfuerzos de Charéte; medidas que toma el general Hoche para realidar la pacificacion del Vendée. — Resultados de la campaña de 1795.

Habiase señalado el dia 5 de brumario año IV (27 de octubre de 1795) para poner en vigor la constitucion directorial, en cuyo dia debian reu-

nirse los dos tercios de la convencion que se habian conservado para el cuerpo legislativo y el otro tercio nuevamente elegido por las asambleas electorales, dividirse en dos consejos, constituirse y proceder inmediatamente á la eleccion de los cinco directores que habian de encargarse del poder egecutivo. Durante aquellos primeros instantes consagrados á organizar el cuerpo legislativo y directorio, debian continuar en actividad las comisiones de gobierno y conservar el depósito de toda la autoridad; así como los miembros de la convencion estaban comisionados ya en los ejércitos, ya en los departamentos, debian continuar hasta que se les notificase la instalacion del directorio.

Reinaba en los ánimos una extraordinaria agitacion, porque los patriotas moderados y exaltados mostraban igual acaloramiento contra el partido que habia atacado á la convencion el 13 de vendimiario; y por lo mismo que les asaltaban mil recelos se escitaban á unirse para resistir al realismo, y decian sin disimulo que no debia nombrarse para el directorio ni para empleo alguno mas que á hombres comprometidos irrevocablemente con la causa de la revolucion, desconfiando todos ellos mucho de los diputados del nuevo tercio y así andaban preguntando con ansia por sus nombres, antecedentes y opiniones conocidas ó presuntas.

Al mismo tiempo habian vuelto á recobrar su insolencia los seccionarios vencidos el dia 13 aunque tratados con extraordinaria clemencia despues de la victoria, porque envanecidos de haber resistido un instante al fuego, se les figuraba que la convencion no les trataba con benignidad sino porque conocia su fuerza y porque respetaba la justicia de su causa. Por todas partes andaban ponderando sus hazañas y esparciendo las mismas impertinencias que antes contra la grande asamblea que acababa de dejar la autoridad, afectando gran confianza en los nuevos diputados.

Mas estos que venian á incorporarse con los veteranos de la revolucion y á representar la nueva opinion que se habia formado en Francia, estaban muy distantes de justificar ni las desconfianzas de los republicanos ni las esperanzas de los contra-revolucionarios. Se contaban entre ellos algunos miembros de las antiguas asambleas, como Vaublanc, Pastoret, Dumas, Dupont de Nemours y el honrado y sábio Tronchet, que tantos servicios habia hecho á nuestra legislacion. Despues se seguian muchos hombres nuevos, que sin ser de aquellos que se distinguen en los principios de las revoluciones, tenian un mérito sólido ya en la carrera de la política ya en la de las artes, como por egeemplo los Portalis, Simeon¹, Barbe-Marbois², y Tronzon Ducoudray. En general estos

nuevos electos, si se exceptúan algunos contra-revolucionarios notorios, pertenecian á aquella clase de hombres moderados que sin haber tomado parte en los sucesos y por consiguiente sin haber podido hacer mal ni engañarse, pretendian amar la revolucion, pero sin confundirla con lo que llamaban sus crímenes. Era natural que estuviesen dispuestos á censurar lo pasado, pero principiaban á reconciliarse un poco con la convencion y con la república desde que les habian elegido, porque fácilmente se perdona un orden de cosas de que se hace parte. Mas en lo demas, como eran estraños á Paris y á la politica y estaban todavia tímidos en aquel nuevo teatro, procuraban visitar y relacionarse con los miembros mas considerados de la convencion nacional.

Tal era la disposicion de los ánimos el 5 de brumario del año IV. Los miembros de la convencion que habian sido reelegidos procuraban concertarse para hacer los nombramientos que faltaban á fin de quedar dueños del gobierno. En virtud de los célebres decretos de 5 y 13 de fructidor debia ascender á 500 el número de los diputados del nuevo cuerpo legislativo, y sino se completaba este número por las reelecciones, debian formarse los miembros que estuviesen presentes el dia 5 de brumario en cuerpo electoral para completarle. Acordóse presentar una lista á la comi-

sion de salud pública en que se asentaron los nombres de muchos montañeses decididos; pero no se aprobó enteramente. Sin embargo solo se pusieron en ella patriotas conocidos, y habiéndose reunido el dia 5 todos los diputados presentes en una sola asamblea, se constituyeron en cuerpo electoral. Principiaron por completar los dos tercios de los convencionales que debian hacer parte del cuerpo legislativo, y luego formaron una lista de todos los diputados casados y demas de 40 años, escogiendo entre ellos á la suerte los 250 que habian de componer el consejo de los Ancianos.

Al dia siguiente se reunió el de los 500 en el Picadero, en la antigua sala de la asamblea constituyente y se eligió á Daunou por presidente y á Rewell, Chenier, Cambaceres, y Thibaudeau por secretarios. El de los Ancianos se reunió en la antigua sala de la convencion y nombró presidente á Lareveillere Lepaux, y secretarios á Baudin, Lanjuinais, Breard, y Carlos Lacroix. Todas estas elecciones eran muy regulares y probaban que en los dos consejos tenia la mayoria la causa republicana. Declararon entrambos hallarse constituidos y se dieron aviso recíprocamente por medio de mensajes, confirmándose provisionalmente en la calidad de diputados, pero remitiendo la verificacion de los poderes para cuando ya estuviese instalado el gobierno.

Faltaba por hacer la eleccion mas importante que era la de los cinco magistrados que habian de encargarse del poder egecutivo, de cuyo nombramiento dependia no solo la suerte de la república, sino tambien la fortuna de los individuos. En efecto, como los cinco directores tenian la facultad de nombrar todos los empleados públicos y los oficiales de los ejércitos, podían acomodar el gobierno á su gusto y llenarle de hombres amigos ó contrarios á la república. Ademas eran dueños del destino de los individuos y podían abrirles ó cerrarles la carrera de los empleos públicos y recompensar ó desalentar los talentos fieles á la causa de la revolucion. Por lo tanto era inmenso el influjo que debian egercer y esto es lo que tenia tan preocupados los ánimos de los que iban á elegirlos.

Reuniéronse los convencionales para concertarse sobre la eleccion, y convinieron unánimemente en elegir regicidas á fin de dar mayores garantías. Despues de haber flotado algun tiempo las opiniones, por fin se reunieron en favor de Barrás, Rewbell, Sieyes, Lareveillere-Lepaux y Le-tourneur. Barrás habia hecho grandes servicios en thermidor, prerial y vendimiario, siendo en cierto modo el legislador general opuesto á todas las facciones, y la última batalla del 13 de vendimario le habia dado gran importancia, por mas que

el verdadero mérito de las disposiciones se hubiese debido al jóven Bonaparte. Rewbell, que estuvo encerrado en Maguncia durante el sitio, y sido miembro de diferentes comisiones despues del 9 de thermidor, habia adoptado las opiniones de aquel dia y manifestado aptitud y aplicacion á los negocios y cierta firmeza de carácter. Sieyes era mirado como el primer ingenio especulativo de la época. Lareveillere-Lepaux se habia asociado voluntariamente á los girondinos el dia de su proscripcion, y vuelto el 9 de thermidor al seno de sus cólegas, donde combatió con todas sus fuerzas á las dos facciones que alternativamente habian atacado á la convencion. Patriota suave y humano era el único girondino de quien no sospechase la Montaña, y el único patriota de quien los contrarrevolucionarios no se atreviesen á negar las virtudes. No tenia contra sí otra cosa, segun el dicho de la gente, que la disformidad de su cuerpo, porque le caeria muy mal el trage directorial. Ultimamente Le-Tourneur, conocido por patriota y estimado por su carácter, era un antiguo oficial de ingenieros que en los últimos tiempos habia reemplazado á Carnot en la comision de salud pú-

* Son tan distintos los colores con que Carnot pinta en sus memorias á Lareveillere-Lepaux, que dice espresamente no haber conocido mayor pícaro ni mayor hipócrita, ¿ á quien creéremos? (N. del T.)

blica, aunque muy inferior á él en talento. Hubieran deseado algunos convencionales colocar entre los directores alguno de los generales que mas se habian distinguido al frente de los ejércitos, como Kléber, Moreau, Pichegrú ú Hoche; pero se recelaba dar demasiado influjo á los militares y no se quiso conferir á ninguno el poder supremo. Para asegurar las elecciones discurrieron los convencionales un medio que sin ser del todo ilegal se asemejaba bastante á una supercheria, y fué el siguiente. Segun el tenor de la constitucion debia el consejo de los 500 para todas elecciones presentar una lista décupla de candidatos para el consejo de los Ancianos, y este escogia uno de cada diez. Para los cinco directores se habian de presentar cincuenta candidatos; y los convencionales que tenian la mayoria en los 500, convinieron en poner los cinco ya referidos al frente de la lista, llenando los otros 45 de nombres desconocidos, en quienes era imposible que recayese la eleccion. De esta manera no se podia salir de los cinco candidatos que los convencionales se proponian elevar al directorio.

Siguióse exactamente este plan y no hubo mas que un nombre que faltó para llenar las 45 nulidades y añadieron á Cambaceres, que agradaba mucho al nuevo tercio y á todos los moderados; y cuando se presentó aquella lista á los Ancianos,

les desagradó mucho este modo de forzar la eleccion, tanto que Dupont de Nemours, que ya habia figurado en las asambleas anteriores y era enemigo declarado, sino de la república, á lo menos de la convencion, propuso que se difiriese el nombramiento diciendo: «Sin duda que los 45 individuos que completan esta lista no son indignos de vuestra eleccion, porque en el caso contrario no podria menos de decir que se habia intentado violentarla en favor de los otros cinco personajes. Sin duda que estos nombres, que por primera vez llegan á vuestros oidos, pertenecen á sujetos de una virtud modesta y serán dignos de representar una gran república; pero se necesita tiempo para conocerlos. Su modestia misma que les ha tenido ocultos, nos obliga á tomar informes para apreciar su mérito y nos autoriza para pedir que se difiera.» Pero por mas que hubiese disgustado á los Ancianos aquel proceder, participaba la mayoria de las mismas opiniones de los 500 y confirmaron la eleccion de los cinco propuestos. Lareveillere-Lepaux tuvo 216 votos de 218 que eran los votantes, tan unánime como eso era la estimacion que se tenia de aquel hombre de bien: Le-Tourneur obtuvo 189: Rewbell 176: Sieyes 156 y Barrás 129. Este último, que era mas hombre de partido que los demas, debia escitar mayor disentiemento y reunir menos votos.

Mucha satisfaccion causaron á los revolucionarios estos cinco nombramientos porque les aseguraba su influjo en el gobierno, y solo faltaba saber si los electos admitirian. En cuanto á tres de ellos no habia la menor duda, pero de los otros dos se sabia su poca aficion á gobernar, porque Lareveillere Lepaux, hombre sencillo y modesto, ni encontraba ni buscaba otra distraccion que en el jardin de plantas con los dos hermanos Thouin³, y era dudoso que se decidiese á aceptar las funciones de director. * Tambien Sieyes, á pesar de su gran capacidad para comprender, tanto los negocios como los principios, tenia cierta repugnancia á ocuparse de las atenciones del gobierno, y como por otra parte la república no estaba constituida á su gusto, parecía poco dispuesto á aceptar su direccion. Pero se hizo valer con Lareveillere-Lepaux una reflexion que no podia menos de decidirle siendo como era tan honrado, y fue decirle que era útil y necesaria su asociacion á los magistrados que iban á gobernar la república.

* No solo las aceptó, sino que tomó parte en todas las intrigas, persecuciones y crueldades que no tardó en ejercer el directorio contra la mayoría del cuerpo legislativo y hasta contra sus propios colegas Barthelemy y Carnot. Despues de haber consultado á la mayor parte de escritores de aquel tiempo, nos parece que el autor de esta historia está muy preocupado en favor de este personage. (N. del T.)

ta; y entonces cedió porque en efecto se necesitaba al lado de aquellos hombres de accion y de negocios una virtud pura y acreditada, lo cual se consiguió con la aceptacion de Lareveillere-Lepaux. Por lo que hace á Sieyes no hubo medio de vencer su repugnancia, sino que reusó asegurando que se tenia por impropio para el gobierno.

Fue indispensable proveer á su reemplazo y se pensó en Carnot, que gozaba de una reputacion inmensa en toda Europa. Se exageraban sus servicios militares, por cierto muy verdaderos, y se le atribuian todas nuestras victorias, sin que sirviese de obstáculo haber sido miembro de la gran comision de salud pública y compañero de Robespierre, Couthon y Saint Just, porque se sabia muy bien que les habia combatido con la mayor energía. Ademas se reunian en él un gran génio militar y un carácter estoico, siendo su reputacion y la de Sieyes las dos mas grandes de la época, y asi no se podia hacer cosa mejor para el directorio que reemplazar en él la una por la otra. En efecto se le puso en la nueva lista al lado de quienes no podian ser elegidos, y se añadió el nombre de Cambaceres, pero los Ancianos no tuvieron duda en preferir á Carnot, el cual obtuvo 117 votos de 213 y quedó elegido por uno de los cinco directores.

Entre estos cinco magistrados encargados del

gobierno de la república no habia ningun hombre de génio ni de una reputacion imponente sino Carnot. ¿Pero qué podia hacerse al fin de una revolucion sangrienta, que en pocos años habia devorado muchas generaciones de hombres eminentes en todo género? No habia quedado ya en las asambleas ningun orador extraordinario, ni en la diplomacia ningun negociador célebre. El único que habia adquirido cierta especie de consideracion era Barthelemy, ^h por los tratados de paz que habia concluido con la Prusia y la España, pero no merecia la confianza de los patriotas. En los ejércitos se iban ya formando grandes generales y se preparaban otros mayores, pero no habia todavia entre ellos una superioridad decisiva y ademas era universal la desconfianza de los militares, pudiendo decirse, como acabamos de insinuar, que no habia mas que dos reputaciones asentadas, la de Carnot y la de Sieyes, y por eso ya que no se pudo tener la una, se echó mano de la otra. Barrás era hombre de accion, y Rewbell y Le Tourneur eran trabajadores, al paso que Larreveillere Lepaux era prudente y honrado; de suerte que en aquellas circunstancias hubiera sido difícil componer mejor la magistratura suprema.

No era nada buena la situacion en que aquellos cinco magistrados ascendian al poder y bien ne-

cesitaban los unos mucho valor y virtud y los otros mucha ambicion para aceptar semejante cargo, porque se hallaban en el dia siguiente de un combate en el cual habia sido preciso valerse de una faccion para vencer á otra. Los patriotas que acababan de derramar su sangre se mostraban exigentes, mientras que los seccionarios no habian perdido nada de su orgullo, y en una palabra la jornada del 13 de vendimiario no habia sido una de aquellas victorias seguidas del terror que ya que someten el gobierno al yugo de la faccion victoriosa le libertan á lo menos de la faccion vencida; sino que los patriotas habian levantado la cabeza sin que quedasen sometidos sus adversarios. Estaba inundado Paris de intrigantes de todos los partidos, agitado por toda clase de ambiciones, y entregado á la mas espantosa miseria.

Asi entonces como en el mes de prerial faltaban las subsistencias en todos los pueblos grandes y el papel moneda causaba el mayor desorden en las transacciones y dejaba sin recursos al gobierno. No habiendo querido la convencion ceder los bienes nacionales por triple valor del que tenian en 1790, se habian suspendido las ventas á papel y como este no se amortizaba por este medio, seguia en la circulacion y cada dia se despreciaba mas. En vano se discurrió la escala de proporcion para disminuir la pérdida de los que recibian su